



## **Carta de saludo al inicio del ciclo pastoral 2021-2022 Apostolado de la Cruz Monterrey, sección Matrimonios**



Muy queridas y queridos Apóstoles de la Cruz:

Les saludo con gusto y agradezco al Señor la llamada que nos hace a caminar juntos este año pastoral.

Quizás estemos ya cansados de escuchar y constatar las particularidades, por no decir “dificultades”, de nuestro tiempo. Sin embargo, son reales y siguen siendo parte de nuestro camino, no un mero obstáculo a superar. Pero ¿cómo vivir nuestro ser Apóstoles de la Cruz en estos tiempos?

Recordemos que nuestra Obra y nuestra Espiritualidad surgen en tiempos no fáciles para nuestra Patria y nuestra Iglesia, como una luz y un don de Dios que sigue compartiéndonos su sueño de una humanidad nueva. Y a propósito de sueños, este año que la Iglesia universal dedica a San José, es la oportunidad para volver a soñar. En el Evangelio de Mateo (1,18-2,23), Dios se comunica con José por medio de sueños varias veces, y esto nos dice que podemos hacer nuestros los sueños de Dios... que es posible dejarnos conquistar por el profundo deseo de vida y de bien que Dios tiene para todos nosotros... ¡en tiempos difíciles es imprescindible soñar!

En la carta Apostólica “Patris Corde” (8 diciembre 2020) el Papa Francisco nos presenta la figura de San José y nos recuerda que nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes, y están cargadas de cotidianidad. Y que así como José, parece quedarse en “segunda fila”, sin sobresalir y figurar, su papel es determinante en el plan de salvación, porque hoy más que nunca “nadie se salva solo”. Así como todo lo que se vivió en la intimidad de la casa de Nazareth, todo lo que se vive al interno del matrimonio, del hogar y de la familia, marca el rumbo de la historia.

Recordemos que nuestra llamada al Apostolado de la Cruz, es una invitación al don de nosotros mismos y a la entrega amorosa, desde la profunda acogida de nuestra debilidad. No estamos delante de una tarea imposible, reservada a los “perfectos” e “invulnerables”. Al contrario... Es necesario asumir nuestras debilidades y dificultades para que se vuelvan ocasión de vida nueva y para que se vea con claridad que la obra es de Dios. Así lo hizo San José, de quien seguramente Jesús aprendió vivencialmente las actitudes que nos enseñó en las parábolas de la misericordia (Lc 15). De igual modo lo entendió Concepción Cabrera, guiada por Mons. Luis María Martínez: *“Yo necesitaba un Dios así, como el mío, que es misericordia infinita. Solamente Él puede aguantarme, puede amarme, puede llenar el inmenso vacío de mi nada y corresponder a mis deficiencias con los excesos de su divina ternura. Solamente Él puede ser atraído por el imán irresistible de mi miseria...”* (26 agosto 1931).

Que María, madre de Cristo Sacerdote, nos lleve de su mano en todo momento.

Fco. Javier Corona MSpS